



Una red sin espirales



Karen Magdalena Cortez Valladolid
magdamcr@hotmail.com

Licenciatura en Comunicación Pública
Universidad de Guadalajara

Resumen:

Los medios de comunicación transforman constantemente las formas de interacción entre personas, así como sus actitudes discursivas y su desenvolvimiento en el entorno público, ahora en gran parte virtual. El presente ensayo busca analizar el comportamiento de los individuos en la red y cómo esta herramienta puede impulsar a las personas a expresarse y así renovar la teoría La espiral del silencio de Elisabeth Noëlle-Neumann

Palabras clave:

Internet, espiral del silencio, Noëlle-Neumann, opinión pública, libertad de expresión

Abstract:

The media constantly transforms modes of interaction between people, as well as their discursive attitudes and their public environment development, which is nowadays mainly onlinebased. This paper seeks to analyze individuals' behavior on the Web and how may this tool promote expression, thus renewing the Elisabeth Noëlle-Neumann's Spiral of Silence theory.

Keywords:

Internet, spiral of silence, Noëlle-Neumann, public opinion, freedom of speech

Realizado: Junio 2013
Recibido: Septiembre 2013
Aceptado: Octubre 2013

La inserción del Internet como medio de comunicación en nuestro país, y el mundo en general, ha significado una renovación en las formas de interacción entre personas, así como una herramienta que facilita la distribución y compartición de información a niveles antes inimaginables. La aparición de un nuevo medio siempre implica la transformación de los antiguos estatutos comunicacionales que rigen las relaciones humanas de forma tácita, o tal ha sido el caso desde el invento de la escritura hasta la banda ancha; fenómenos que revolucionan, por tanto, las múltiples formas de interacción disponible entre individuos. Hoy en día vivimos una época histórica en que, algunos aseguran, el acceso a la información se ha convertido en uno de los bienes más preciados por el ser humano, ya que de ello depende en gran medida el desenvolvimiento y formas de acción que presenten los individuos frente a las múltiples situaciones y problemas que conlleva la vida cotidiana. Ahora bien, dicha condición de accesibilidad a los productos informativos y trascendentales que afectan la vida de cada ciudadano implica, en sí mismo, cierto nivel económico que permita al individuo incursionar en todo tipo de medios que le proporcionen varias perspectivas de la noticia real, así como muchas versiones que al unirse puedan completar una imagen verídica más completa sobre la situación y sus repercusiones.

En este sentido se puede decir que la información se convierte en lo que Bourdieu llamaría un bien simbólico, que se define como "los efectos de cualquier forma de capital cuando la gente no lo percibe como tal" (Wacquant, 2005, p. 63). Es decir, la posesión de información otorga al sujeto mayor capacidad de agencia en el campo social, brindándole herramientas de deliberación y comparación de factores para tener cierta ventaja frente aquellos que no gozan de la misma riqueza de datos. De esta manera, la información empodera a aquellos que pueden hacer uso de ella de una forma más autónoma y, por tanto, es observada como una especie de capital simbólico que otorga cierta "categoría" o "prestigio" a los beneficiarios de esta condición. Además, la diferencia de acceso a la información entre miembros de una sociedad designa las posiciones ocupadas por los actores en el terreno de juego que es la realidad social; para seguir con la metáfora bourdiana de observar a la vida social como un juego en el que cada participante debe emplear todos sus recursos mediante estrategias para moverse en el tablero y escalar peldaños hasta llegar a la posición más alta posible. Y al final, en este terreno de juego ganará el que más herramientas tenga y sepa, además, cómo utilizarlas.

En nuestro país esta situación de consumo de información se ve ampliamente afectada por el bajo porcentaje de la población total con acceso a la red, de tan solo 40.6 millones de habitantes (AMIPCI, 2012), de los 112 millones 322 mil 757 habitantes contabilizados en el último censo de población en 2010 (INEGI, 2010). Si inferimos, además, que existe un aumento demográfico en los tres años más que han transcurrido desde entonces, vemos que aproximadamente sólo un 41% de la población tiene acceso a Internet. Esto indica, entonces, que aunque Internet pueda ser considerado como un medio relativamente plural, aún somos muy pocos los que podemos hacer uso de esta herramienta comunicacional. Como consecuencia de ello, este capital simbólico que nos ayuda a sacar provecho de la red para aumentar nuestro conocimiento y criterio sobre la calidad de la información que consumimos, se convierte en un bien casi exclusivo de los estratos sociales medios y altos.

La poca cobertura de este medio en nuestro país provoca que la brecha de conocimiento entre categorías sociales sea más pronunciada, así como la división de clases, desembocando en una especie de círculo vicioso en el que mientras los ricos tengan más oportunidad de crecimiento por su libertad de tránsito entre medios, los pobres seguirán siendo pobres por carecer de esta oportunidad que los obliga a permanecer en el mismo estatus social.

Esta hipótesis fue formulada por primera vez por Phillip Tichenor, George Donohue y Clarice Olien, en la que estipularon que: As the infusion of mass media information into a social system increases, segments of the population with higher socioeconomic status tend to acquire this information at a faster rate than the lower status segments, so that the gap in knowledge between these segments tends to increase rather than decrease (Tichenor et al. en Bonfadelli, 2002, p. 67).

En conjunto con el concepto de capital simbólico de Bourdieu, se puede decir que el entorno social (particularmente el estrato socioeconómico) al que pertenece el individuo influye directamente en la decodificación de los mensajes que éste reciba, de manera que divergen las capacidades entre sectores sociales para comprender la información otorgada por los medios y, por consiguiente, su forma de actuar en función de los conocimientos adquiridos.

Internet, el medio ¿democrático?

Esta atribución que le ha sido impuesta al Internet como "el gran medio democrático" tiene sus fundamentos en su carácter polifacético que le permite albergar a todos los demás medios de comunicación y en el que además todos tienen la misma oportunidad de opinar y compartir lo que deseen, al parecer, sin barreras. La categoría que le dan muchas personas como medio de libre acceso y como posibilitador de una amplia libertad de expresión se basa en la percepción de la facilidad con que uno puede interactuar con esta vía de comunicación, así como servirse de ella para resolver problemas y vivir más cómodamente. No obstante, Francisco Esteve Ramírez (2006) apunta que aunque el medio se presente como carente de regulación por parte de una instancia gubernamental e, incluso, casi sin reglas jurídicas, siempre está controlado por magnates de talla internacional que debido a sus influencias con los responsables de los medios de comunicación tienden a filtrar o modificar la historia verdadera en beneficio de sus intereses, comúnmente económicos. Esto genera un juego de poder en el que la información llega a las personas previamente digerida y manipulada en beneficio de algún personaje influyente y frecuentemente con un sesgo tan marcado que distorsiona la realidad mostrada a las masas. Aún en esta magna red de información supuestamente inmune a dichos oprobios:

El colonialismo informativo está afectando al derecho que tiene todo ciudadano a recibir una información veraz, llegándose a la paradoja de que en la actual sociedad de la información, en la que existen mayores posibilidades tecnológicas y profesionales para recibir un mejor servicio informativo, se ofrece un producto más limitado y condicionado a los intereses políticos, económicos o ideológicos (Esteve y Sandoval, 2006:34)

Con esto podemos observar, entonces, que aunque la red tiene muchas características que potencian la distribución de información más pura y verídica que lo comúnmente transmitido por los medios tradicionales, no es un medio mágico que por el simple hecho de existir cambia el mundo, sino que es moldeada a partir de decisiones tomadas por grandes actores sociales y que en pocas ocasiones actúa en verdadero beneficio de la población.

En esta vorágine de contenidos que llamamos red cada día aparecen un mayor número de sitios con diversos temas particulares, y, dado que cualquier persona puede construir un sitio web casi sin restricciones, la creación de espacios informativos por parte de sectores de la población sin ninguna relación entre sí, y mucho menos instrucción formal en periodismo o comunicación, se ha incrementado exponencialmente. Esto conforma eventualmente una plataforma plural en donde se pueden encontrar contenidos variados provenientes de la instrucción particular de cada individuo productor de información y, asimismo, sitios con mayor autonomía de opinión que los afiliados a empresas comunicacionales registradas.

El silencio en la red

Ahora bien, dicha circunstancia nos lleva a asociar el nuevo fenómeno que presenciamos en la red como un desafío a una de las teorías sobre los efectos de los medios y la influencia de la comunicación interpersonal en la toma de decisiones y comportamiento de los individuos que viven en sociedad: la espiral del silencio. Esta teoría hace especial énfasis en cómo las personas tienden a unirse al clima de opinión imperante como concepción hegemónica, incluso cuando no estén de acuerdo con ello en absoluto por el miedo al rechazo que implica pronunciarse en contra de lo estipulado y defender una postura de desprecio al mismo (Noelle-Neumann, 1993).

Para esclarecer todo lo que envuelve este concepto y su relación con el tema de la democratización del Internet, es preciso remontarnos a la ardua investigación elaborada por Elisabeth Noelle-Neumann, madre de la teoría de la espiral del silencio, sobre el verdadero significado de la frase "opinión pública" y su evolución a lo largo de los años.

Según Noelle-Neumann (1993), el primer pensador que acuñó dicho término fue Michel de Montaigne. Esta primera aproximación se enfocaba en describir la presión que sienten los sujetos para observar las tendencias de pensamiento presentes en su entorno y ajustarse a ellas, idea que tiempo después será profundizada por John Locke (Noelle-Neumann, 1993), quien observa la existencia de una fuerza colectiva tácita que controla el comportamiento de cada integrante de la sociedad. En el caso de Locke se hace referencia a las leyes que rigen el comportamiento de los hombres, desde las leyes naturales y divinas hasta la ley que él denominó "de la moda" o "de la opinión y la reputación".

A partir del progreso en su teoría de la ley de la moda, John Locke hace una aportación interesante al concepto anterior de opinión pública ya que le otorga la cualidad marginal de pertenecer a un lugar y tiempo determinados, es decir, de tener vigencia. Además, Locke hace especial énfasis en estos dos aspectos dado que valora la opinión pública como una amenaza para el ser humano ya que se enfoca en la represión que representa para el individuo tener que silenciar sus

verdaderos sentimientos para mantenerse acorde con lo que la mayoría piensa. La ideología imperante de una población es modificable, por lo que John Locke continúa llamando "ley de la moda" a su propuesta, sin importar la gran cantidad de duras críticas que recibió por "denigrar" a la cosmovisión de los habitantes al grado de simples caprichos que la sociedad va acumulando y modificando según convenga.

Posteriormente David Hume se opuso a la descripción de Locke argumentando que la opinión pública no necesariamente tiene que ser considerada como una presión que rige el comportamiento de los individuos, sino como una posibilidad de destacarse entre la mayoría. Al ser disidente y no comulgar con las ideas predominantes se pueden conseguir dos resultados sumamente diferentes: tanto se puede llegar a tener éxito entre la población e implantarse como la nueva opinión hegemónica, como puede ser rechazado por la sociedad y quedar aislado para siempre de la convivencia general. Por lo anterior, Noelle-Neumann destaca la perspectiva de Hume como una mirada menos apocalíptica frente al concepto e influencia de la opinión pública en la toma de decisiones.

Finalmente Noelle-Neumann (1993) define al término "opinión pública" sencillamente como la opinión que puede ser expresada en público sin miedo a ser rechazado o aislado.

Ahora bien, todo este marco teórico puede tener un campo de aplicación práctico en el análisis de la condición actual de los contenidos difundidos en Internet y sobre cómo se comparten dichos contenidos. La hipótesis aquí presentada aboga por que la supuesta democratización de estas vías parece haber dado mayor libertad a los usuarios para externar sus posturas y opiniones, por tanto, aunque no se desafíe por completo la teoría de Noelle-Neumann, existe una mayor confianza entre los internautas para defender sus posturas y resistirse a la ideología hegemónica.

Web 2.0 y la libertad de expresión

De acuerdo con los planteamientos de Omar Villota (2008) en su artículo sobre las funcionalidades y nuevas posibilidades que brinda la Web 2.0 se encuentra precisamente que la libertad de expresión asegura contenidos más plurales y, por tanto, menos sesgados o manipulados por intereses individuales. Esta característica del Internet permite a los usuarios involucrarse más profundamente con lo que se les presenta en pantalla y les da la autoridad de modificar lo que ya estaba estipulado o, incluso, crear nuevos proyectos a partir de las ideas generadas por la navegación en la red.

Según Villota (2008), todos los medios de comunicación masiva tradicionales (televisión, radio, periódico) presentan un alto índice de manipulación por parte de los productores dado que:

Con la espiral del silencio invisibilizan (niegan la presencia del otro sujeto), transmiten estereotipos (reemplazan la experiencia por el conocimiento absoluto), manifiestan racismo (expresan posturas de subvaloración etnocéntrica) y editan información desde otras selecciones de carácter inmutable (Villota, 2008, s/p).

Por lo que hace referencia al problema de linealidad que presentan los medios masivos y su carácter intolerante frente a posturas distintas. Es decir, dado que los medios

tradicionales siempre tienen un dueño que maneja el comportamiento del mismo, se regula la transmisión de los contenidos de manera que se favorezca lo que dicho propietario quiere destacar y se enmarque la información para darle mayor importancia a sus temas, sin importarle el derecho a la información que tenemos las personas a recibir contenidos veraces.

Debido a esto, este autor comenta que el Internet desafía todo eso que representan los medios anteriores, ya que la utilización de este medio de comunicación para divulgación de contenidos de carácter social puede abrir espacio para que sean más los que puedan hacerse escuchar y dar su opinión. Ir en contra de la corriente y no quedarse hundido en la espiral del silencio. Esta percepción del fenómeno digital que cada día se agudiza más entre las nuevas generaciones ofrece una idea que reta, en cierto modo, la premisa de Noelle-Neumann, pero únicamente en cierta forma ya que aún este medio más abierto no es una plataforma completamente libre, en donde se puede expresar cualquier sujeto sin temor a represalias, como se ha mencionado anteriormente, dado que existen mecanismos de regulación del medio que limitan nuestras acciones y vuelve a poner a la espiral del silencio en marcha. La nueva lógica de distribución de información y participación en las redes que generan contenidos, potencia el respeto a las personas opuestas a nuestro pensamiento, para lograr una convivencia general más armónica:

Estas nuevas acciones, a su vez, dan forma a un modo distinto de conocimiento. Mediante la racionalidad para crear necesarias ilusiones acentuadas en la percepción emocional. Con base en la heterogeneidad humana y la reciprocidad cultural apartadas del mediacentrismo hegemónico que procura la rentabilidad globalizada y transnacional (Villota, 2008, s/p).

El futuro de Internet

Aunque falta mucho para que el Internet sea en verdad ese medio quimérico sin restricciones y con todas las libertades que un individuo pueda pensar, es cierto que hasta ahora la red ayuda a los sujetos a:

participar en los procesos discursivos de las temáticas económicas, políticas, sociales y culturales transitando de aquel papel pasivo (sólo como receptor) a un papel activo (receptor-emisor), convirtiéndose en factor de opinión para la toma de decisiones de los gobernantes, fortaleciendo de esta forma el desarrollo y consolidación de la democracia (Morales J. et al., 2011: 198).

Finalmente podemos decir que Internet funciona como plataforma de desarrollo de nuevos planteamientos de interés general a los que todos los internautas podemos ingresar y ser partícipes, de manera que nos convirtamos en productores de conocimiento y crítica y no seamos únicamente receptores de lo dictado por los medios tradicionales. En teoría, ésta es la utopía de la red, un medio tan abierto en el que no haya juegos de poder que permita a todo aquel que lo desee el involucramiento profundo con la producción de contenidos críticos. Pero antes de ir más lejos en las

fantasías del modelo ideal de Internet recordemos que sólo un 41% del total de la población tiene acceso a dicha plataforma, lo que nos regresa a la realidad de que en el país sigue siendo más popular la televisión, la radio y la prensa como medios de comunicación antes que el Internet y el poco acceso limita la interacción de todas las personas con contenidos más plurales y objetivos. Esto genera que la recepción de información en la mayor parte de la población sea a través de las mismas mediaciones que tergiversan o distorsionan la realidad y por lo tanto los individuos tengan que enfrentar los problemas sociales con una perspectiva más corta y tomen decisiones con base en ello, o incluso permanezcan hundidos en esa espiral del silencio que los medios tradicionales generan.

Referencias

- AMIPCI, (17 de mayo de 2012). Hábitos de los usuarios de Internet en México. Recuperado el 22 de noviembre de 2012 de <http://www.amipci.org.mx/?P=editomultimediafile&Multimedia=115&Type=1>
- Bonfadelli, H. (2002). The Internet and knowledge gaps: a theoretical and empirical investigation. *European Journal of Communication*, pp. 17- 65. Recuperado el 24 de agosto de 2013 de <http://ejc.sagepub.com.wdg.biblio.udg.mx:2048/content/17/1/65.full.pdf+html>
- Esteve, F. y Sandoval M. (2006). Luces y sombras de las nuevas tecnologías de la información. *Ámbitos*, (15), pp. 33-44. Recuperado el 23 de noviembre de 2012 de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=16801502>
- INEGI, (12 de junio de 2010). Comunicado número 389/10 .Recuperado el 25 de noviembre de 2012 de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/rpcpyv10.asp>
- Morales, J. et al. (2011). Opinión pública y democracia, algunas aportaciones para su estudio. *Espacios Públicos*, (32), pp. 183-205. Recuperado el 13 de noviembre de 2012 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=199520798032>
- Noelle-Neumann, E. (1993). *The spiral of silence*. (2da ed.). Chicago:The Chicago university press.
- Villota, O. (2008). Conformación de redes dígito-sociales. Usos de la Web 2.0. *Razón y Palabra*, (13), Recuperado el 13 de noviembre de 2012 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=199520798032>
- Wacquant, L. (2005). Claves para leer a Bourdieu. EnW Isabel Jiménez (coord.), *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. (pp. 53-78) México: UNAM.